

DISCÍPULOS - MISIONEROS - INICIACIÓN CRISTIANA DE NIÑOS

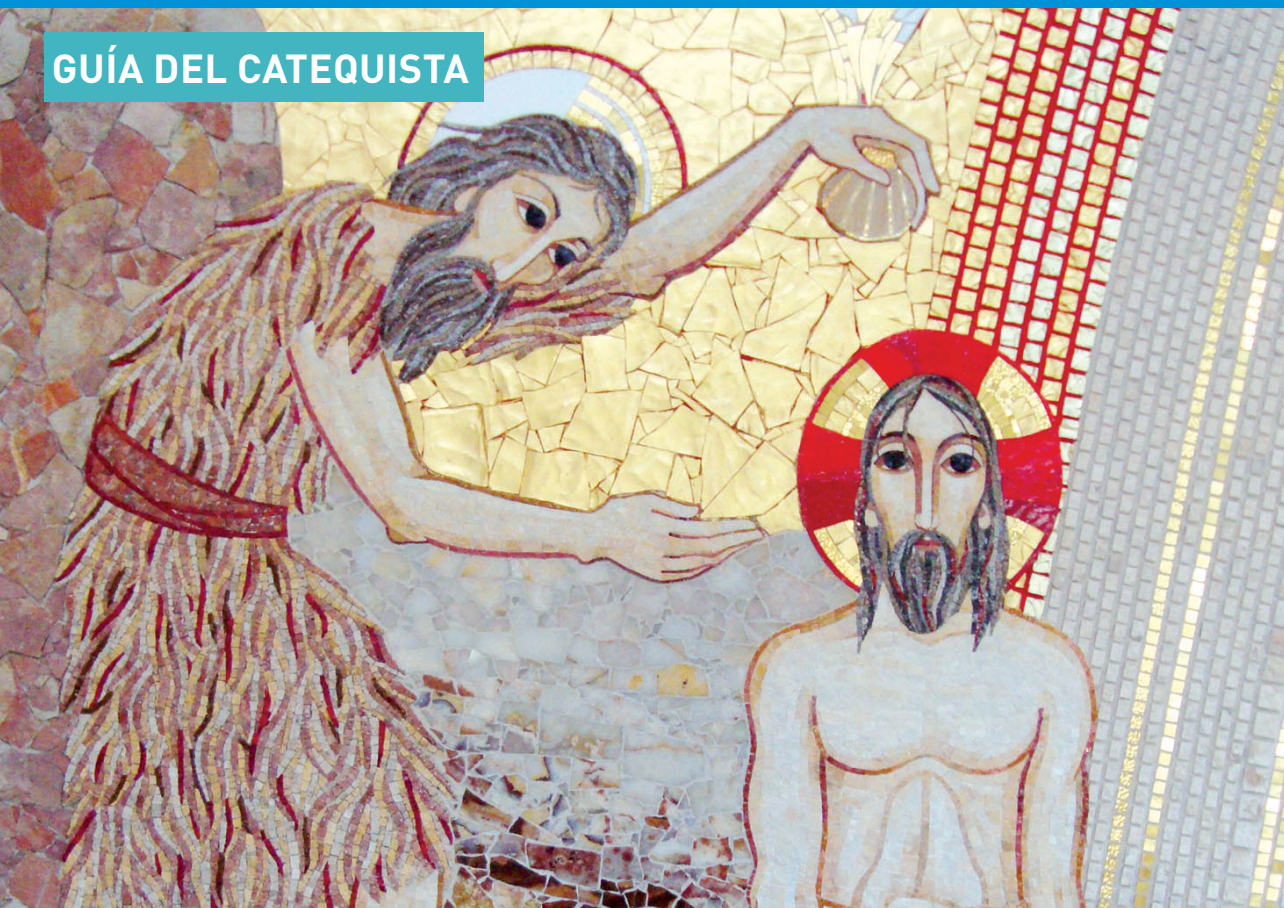
1

AÑO

Hijos de Dios

Confesión

GUÍA DEL CATEQUISTA



Pbro. Miguel Ángel López
Diócesis de San Rafael



I

LA CATEQUESIS Y LA INICIACIÓN CRISTIANA

Iniciar en la vida cristiana

Los catequistas tienen la misión y el desafío, en nombre de la Iglesia y cooperando con los padres, de enseñar a vivir como cristianos a los niños bautizados que comienzan la catequesis.

El primer desafío es recordarles a los padres y enseñarles a los niños que la catequesis no tiene como meta prepararnos para recibir los sacramentos posteriores al bautismo, sino que la recepción de los mismos es parte de una tarea mucho más amplia: enseñar a vivir como cristianos.

Después de la familia, y en muchos casos ante la ausencia de la misma, la primera educadora en la fe es la parroquia, que mediante la catequesis nos hace conocer la riqueza de la fe y nos enseña en la etapa de la niñez cómo vivir cristianamente, cómo obrar en consonancia con el bautismo que nos hizo hijos de Dios y discípulos de Cristo.

Después de la catequesis el joven tiene en la parroquia otros momentos, además de la misa dominical, para interiorizarse de lo que es ser cristiano y de su misión en el mundo como parte de la Iglesia.

Los siguientes artículos apuntan a que los catequistas tengan una visión más amplia de su tarea, que no se reduce a preparar el Encuentro semanal, sino a enriquecerlo, integrando a la enseñanza de las verdades de la fe, la parte litúrgica, la oración, la vida parroquial y la evangelización.

1. Catequesis de iniciación cristiana con estilo catecumenal

Hoy la Iglesia se ve llamada a realizar su acción pastoral de evangelización frente al fenómeno generalizado del debilitamiento de la fe. Al mismo tiempo no pocos católicos, que recibieron los sacramentos de iniciación cristiana haciendo su catequesis en parroquias y escuelas apenas se identifican hoy con Jesucristo y con su Iglesia. Ya no estamos en un contexto de cristiandad, sino en un contexto misionero.

Ante esta situación la pastoral se está planteando qué hacer, y la Iglesia puso su mirada en el antiguo catecumenado.

De la antigua experiencia de los primeros siglos de la Iglesia interesa hoy, no tanto imitar materialmente el desarrollo y organización del catecumenado, sino recabar la lección histórica que de ella se deriva, con valor perenne y portadora de orientaciones siempre actuales para la praxis pastoral, esos rasgos del antiguo catecumenado que deben permanecer hoy y que hacen el “estilo” o la “clave” catecumenal.

Podemos resumir así los siete rasgos que nos quedan como “lección histórica”.

El valor de la seriedad de la opción por Cristo y la conversión

Ante todo debe estar el encuentro personal y vivo con Jesucristo. “El proceso evangelizador comienza precisamente con el anuncio del *kerygma*, para suscitar un primer acto de fe y de adhesión a Jesucristo” (*Lineamientos y orientaciones para la renovación de la catequesis de iniciación cristiana*, 17), porque “no se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva” (*Documento de Aparecida*, 12). “Invito a cada cristiano, en cualquier lugar y situación en que se encuentre, a renovar ahora mismo su encuentro personal con Jesucristo...” (*Evangelii gaudium*, 3).

La adhesión a Jesucristo, es decir, optar por él, exige conversión. Todo el proceso de iniciación se configura con una opción exigente, como un camino no fácil, como un verdadero combate espiritual que debe superar el catecúmeno, sostenido por la gracia.

El proceso de iniciación cristiana consiste más en la interiorización de actitudes y comportamientos cristianos que en la simple asimilación de conocimientos y la celebración de ritos.

En los primeros catecúmenos implicaba la renuncia a los ídolos. Esta opción de raíz por Cristo a muchos de ellos los llevó al martirio.

La centralidad de la Pascua

“Es conveniente que toda la iniciación esté marcada por el carácter pascual” (*Ritual de la iniciación cristiana de adultos*, 8). La salvación y la Vida nueva nos han sido dadas por la muerte y resurrección de Cristo. “Su resurrección no es algo del pasado; entraña una fuerza de vida que ha penetrado el mundo. Donde parece que todo ha muerto, por todas partes vuelven a aparecer los brotes de la resurrección. Es una fuerza imparable” (*Evangelii gaudium*, 276).

No hay auténtica iniciación cristiana sin experimentar este misterio. La Pascua no debe ser simplemente un tema de la catequesis, sino el centro de la catequesis. Toda la catequesis debe estar impregnada de Pascua. El misterio pascual es la clave

de la fe cristiana. Por eso, en el primer catecumenado, los sacramentos de iniciación cristianos eran administrados en la vigilia pascual.

El valor de la duración y de las etapas en el camino de la fe

“No se nace cristiano, se llega a ser” (Tertuliano). El recorrido catecumenal es un tiempo de gestación y de crecimiento, de maduración en el discipulado, con etapas, tiempos y celebraciones. El catecumenado es un camino, un proceso de fe. Muchas veces la catequesis es tiempo transcurrido y no un proceso vivido; en el catecumenado debe existir un proceso de crecimiento en el seguimiento de Jesucristo. “En este proceso, además del tiempo de estudio y reflexión, hay «etapas» o pasos por los que el catecúmeno avanza como si atravesara una puerta o ascendiera por escalones” (*Ritual de la iniciación cristiana de adultos*, 6).

Si el catecumenado es un proceso en la vida de fe, donde se vaya verificando el crecimiento, no puede ser un “cursito” de unos pocos meses para recibir los sacramentos. La duración del catecumenado de los primeros siglos de la Iglesia ninguno era menor a dos años, y en algunas diócesis llegaban a cinco años. Si la finalidad es que reciban los sacramentos en un “cursito”, se puede hacer; pero si la finalidad es la iniciación a la vida cristiana entonces el catecumenado ha de ser “un noviciado convenientemente prolongado de la vida cristiana, en los que los discípulos se unen con Cristo, su maestro” (*Ad gentes*, 14). Hace falta... “una pedagogía que lleve a las personas, paso a paso, a la plena asimilación del misterio”. Para llegar a un punto de madurez, es decir, para que las personas sean capaces de decisiones verdaderamente libres y responsables, es preciso dar tiempo, con una inmensa paciencia. “Como decía el beato Pedro Fabro: «El tiempo es el mensajero de Dios»” (*Evangelii gaudium*, 171).

El catecumenado implica un camino, que sigue itinerario, para que se experimente un proceso de maduración de la vida cristiana en su integridad.

El carácter integral de la vida cristiana

El proceso de iniciación lleva a una experiencia envolvente, transformante, que incide sobre el ser profundo de la persona. El catecumenado se presenta como un itinerario que lleve al cristiano a integrar el conocimiento del misterio de Cristo, la celebración de la fe, “que se inserte cordialmente en la comunidad eclesial y social, sea solidario en el amor y fervoroso misionero” (*Documento de Aparecida*, 292). “El encuentro catequístico es un anuncio de la Palabra y está centrado en ella, pero siempre necesita una adecuada ambientación y una atractiva motivación, el uso de símbolos elocuentes, su inserción en un amplio proceso de crecimiento y la integra-

ción de todas las dimensiones de la persona en un camino comunitario de escucha y de respuesta” (*Evangelii gaudium*, 166).

El carácter esencialmente comunitario de todo el camino de iniciación

El proceso de fe del catecúmeno se apoya necesariamente en la comunidad, porque “la comunidad cristiana es el origen, lugar y meta de la catequesis” (*Directorio Catequístico General*, 254). “La comunidad de los fieles debe prestar su colaboración... con la caridad fraterna y la oración, dando testimonio de sus disposiciones cuando sean admitidos a los sacramentos” (*Ritual de la iniciación cristiana de adultos*, 298). “Esta salvación, que realiza Dios y anuncia gozosamente la Iglesia, es para todos, y Dios ha gestado un camino para unirse a cada uno de los seres humanos de todos los tiempos. Ha elegido convocarlos como pueblo y no como seres aislados. Nadie se salva solo, esto es, ni como individuo aislado ni por sus propias fuerzas. Dios nos atrae teniendo en cuenta la compleja trama de relaciones interpersonales que supone la vida en una comunidad humana. Este pueblo que Dios se ha elegido y convocado es la Iglesia (*Evangelii gaudium*, 113).

Aquel primer catecumenado nos deja la enseñanza de que toda la comunidad cristiana se sentía responsable de sus catecúmenos, el catequista era un enviado de la comunidad para ayudar a crecer en la vida cristiana a los que optaban por esta forma de vida.

Asimismo, el padrino era alguien enviado por la comunidad para acompañar a la persona desde el comienzo del camino.

La comunidad cristiana era quien debía discernir si la etapa se había cumplido satisfactoriamente y podía comenzar el siguiente tiempo.

También los ritos se celebraban con la participación de la comunidad.

La unidad entre bautismo, confirmación y eucaristía

“Los tres sacramentos de la iniciación cristiana se complementan entre sí de tal manera, que conducen a su desarrollo total a los fieles, para que realicen en la Iglesia y en el mundo la misión encomendada a todo el pueblo cristiano... De ahí la insistencia del magisterio conciliar por velar... por la unidad de la iniciación cristiana” (*Lineamientos y orientaciones para la renovación de la catequesis de iniciación cristiana*, 42). Se ha de concebir la iniciación cristiana como un Gran sacramento (III Congreso Catequístico Nacional, Certeza 6). En el catecumenado de los primeros siglos de la Iglesia era en la vigilia pascual donde los catecúmenos recibían, en esa única celebración, los tres sacramentos de iniciación.

Unidad de catequesis y liturgia (catecumenado litúrgico)

La catequesis no puede estar divorciada de la liturgia. Liturgia y catequesis son como hermanas siamesas que comparten órganos vitales; separarlas es causarle la muerte al menos a una de ellas. “Las celebraciones litúrgicas con las etapas catequísticas forman el entramado principal del itinerario catecumenal. Catequesis y liturgia se vinculan y refieren mutuamente en todo el trayecto de la iniciación cristiana...” (*Lineamientos y orientaciones para la renovación de la catequesis de iniciación cristiana*, 44). El itinerario propio del catecumenado es litúrgico-catequístico (cfr. *Lineamientos y orientaciones para la renovación de la catequesis de iniciación cristiana*, 21). “Otra característica de la catequesis, que se ha desarrollado en las últimas décadas, es la de una iniciación mistagógica, que significa básicamente dos cosas: la necesaria progresividad de la experiencia formativa donde interviene toda la comunidad y una renovada valoración de los signos litúrgicos de la iniciación cristiana” (*Evangelii gaudium*, 166).

El proceso catecumenal debe estar ligado íntimamente al año litúrgico, especialmente a los tiempos fuertes (Adviento-Navidad, Cuaresma-Pascua) y nunca deberían transitar por vías paralelas.

Si hoy queremos una catequesis con “estilo” catecumenal o en “clave” catecumenal deben estar presentes estos rasgos de aquel catecumenado de los siglos II, III, IV y V, que dio frutos en cristianos apasionados por Cristo, llenos de fe, amor y alegría, mucho de los cuales llegaron al testimonio (martirio) supremo, dando la vida por Cristo.

2. Los sacramentos de la nueva alianza: bautismo-confirmación-eucaristía

La antigua y la nueva alianza son un pacto de amor entre Dios y los hombres

Los catequistas deben tener en cuenta algunas nociones que son el fundamento de los temas de varios encuentros. Conocerlos ayuda a enmarcar correctamente cada tema. Uno de ellos está referido a la alianza.

La Santísima Trinidad es un Dios que crea para amarnos a nosotros mismos y para ser amado. Es un Dios que da la vida, que ama y se dona al que lo ama. Por eso, hizo a los ángeles y a los hombres para “conocerlo, amarlo y servirlo en esta vida y gozarlo en la otra”. Dios quiere que tengamos su felicidad, quiere ser feliz con nosotros.

La Sagrada Escritura nos muestra a Dios y su obra, nos recuerda que ha creado a los ángeles en el cielo y a los hombres en la tierra para hacer una alianza de amor que dure por toda la eternidad.

Por esto nos solemos referir al Antiguo Testamento como la antigua alianza y el Nuevo Testamento como la nueva alianza. Esta última como la nueva y eterna alianza realizada por Jesucristo.

Desde el Antiguo Testamento Dios se hace conocer como “el Dios de la alianza”. La alianza es un pacto de amor de Dios con nosotros. Hacer una “alianza” es realizar un compromiso, un pacto de amor entre Dios y los hombres. Dios quiere ser nuestro Creador y nuestro Padre. Él quiere que seamos su pueblo, su familia, su rebaño. Nosotros somos su pueblo y Él es nuestro Dios.

Dios es fiel a su alianza

Encontramos numerosas referencias a la alianza en los libros de la Sagrada Escritura. Especialmente se nombra cuando los profetas llaman a los hebreos a ser fieles a la alianza que Dios realizó con sus padres. En más de una ocasión son castigados por su infidelidad a dicha alianza.

En la Sagrada Escritura se muestra cómo Dios siempre ha sido fiel a la alianza que quiso hacer con nosotros, pero los hombres muchas veces fueron infieles a ese pacto y compromiso. Pero Dios es fiel a pesar de las infidelidades, alejamiento y rechazo de su pueblo.

Dios es fiel porque ha tomado la iniciativa de hacer una alianza. Aunque nos alejemos, Él no lo hace; por el contrario, nos vuelve a llamar, nos busca y hasta envió a su Hijo para hacer una alianza con todos los pecadores, muriendo en la Cruz y resucitando para nuestra salvación.

La antigua alianza era una preparación de la “nueva y definitiva alianza”, que sería con Jesús la muerte y la resurrección. La santa misa de cada domingo es la renovación de esa nueva alianza.

La “alianza nueva y eterna” realizada por Cristo, Dios y hombre verdadero, fue preparada en el Antiguo Testamento por sucesivas alianzas que Dios fue concretando; la primera, con Adán y Eva; la segunda, con Noé y su familia; la tercera, con la tribu de Abrahán; la cuarta, con Moisés y el pueblo de Israel y la quinta, con el rey David.

Cada una de estas alianzas tenían un signo: el primero era el sábado; el segundo signo, fue el arcoíris; el tercero, la circuncisión; el cuarto era la Pascua judía y el quinto fue la promesa de un rey de su descendencia para establecer un reino eterno. Todas ellas apuntaban a la alianza definitiva y plena que sería realizada por Cristo, mediante su misterio pascual.

La nueva alianza realizada por Cristo es el signo es el misterio pascual que se celebra en Semana santa como culmen del año litúrgico y se actualiza en la santa misa.

Los sacramentos de la iniciación cristiana, bautismo, confirmación y eucaristía nos hacen entrar y participar plenamente de la alianza de dios con los hombres mediante Jesucristo a través de la Iglesia

Cada uno de los sacramentos, a su manera, con la gracia propia, nos incorpora a Cristo en su cuerpo místico, para que vivamos en la alianza. Sus comienzos fueron con la creación del mundo con nuestros primeros padres, Adán y Eva.

Los sacramentos de la iniciación cristiana nos insertan a participar de esta alianza, incorporándonos al misterio pascual según el orden de la revelación y envío por parte del Padre a su Hijo por la encarnación y del Espíritu Santo en Pentecostés.

Gracias al bautismo y a la confirmación somos incorporados correcta y plenamente de esa alianza y nos capacita para recibir de modo perfecto la eucaristía.

Ese orden de las alianzas se procura seguir en la presentación de la Historia Sagrada para fundamentar la preparación y recibir el sacramento de la confirmación y de la eucaristía.

3. La liturgia en la catequesis de iniciación cristiana de niños

La iniciación cristiana de niños que tiene lugar después del bautismo es un catecumenado postbautismal. Para que sea un catecumenado, debe estar presente y mostrar a Cristo, y no solo desde sus enseñanzas en cada encuentro semanal. Los catequistas son enviados por Cristo para precederle, por eso debemos llevar los niños hacia Él. El catequista habla de Jesús y lo muestra como otro Juan Bautista.

¿Dónde encontrarlo? ¿Dónde permanece? ¿Dónde vive? La siguiente exposición acerca de la presencia de Cristo y sus misterios en la liturgia pretende ser una respuesta y una exhortación para que procuremos desarrollar la iniciación cristiana en torno al año litúrgico.

Lo propio del catecumenado, tanto de adultos no bautizados como de niños ya bautizados pero aún no convertidos, es iniciar los misterios de la vida de Cristo, que son el fundamento de la vida cristiana.

Estos también son los motivos que fundamentan la recepción de los sacramentos de la iniciación cristiana; la confesión, la confirmación y la eucaristía fueron vividos por Jesucristo en el mismo tiempo: en la Cuaresma, en el tiempo de Pascua y en Pentecostés.

La razón por la que la iniciación cristiana de niños debe estar íntimamente vinculada a las celebraciones litúrgicas que tienen su centro en la santa misa, es porque los misterios de la vida de Cristo fueron vividos por él una única vez desde su encarnación hasta su ascensión. Estos misterios han pasado, permanecen en la santa liturgia y hallarán su plenitud en su parusía.

A lo largo del año litúrgico, que comienza con el Adviento y culmina en la celebración de Cristo Rey, los hombres de todos los tiempos celebramos todos los años cada

uno de los misterios vividos por nuestro Salvador para alcanzarnos la gracia de la salvación que se nos comunican por los sacramentos.

Las gracias para nuestra santificación ya fueron adquiridas por Cristo, pero falta que nosotros nos apropiemos de las mismas. Para ello es necesario acercarnos a él, que está presente en cada una de las celebraciones con la misma realidad con que lo presenciaron sus contemporáneos.

Los hechos de Cristo, llamados misterios, se diferencian de los hechos y acontecimientos humanos que tuvieron lugar en nuestra historia. Los hechos humanos del pasado se recuerdan, se pueden representar en una película o en una obra de teatro; son parecidos, pero los protagonistas que los representan son otros distintos de los reales. Esas acciones ya pasaron, lo nuevo es la representación.

En cambio, los hechos de Cristo, sus milagros, sus predicaciones, su pasión, muerte y resurrección se los actualiza en cada celebración litúrgica, sea la Navidad, presentación en el templo o alguna de sus predicaciones. No son representaciones ni recuerdos, sino que es el mismo hecho y con la misma persona que lo vivió, es decir, Cristo. Lo nuevo en cada celebración litúrgica son las personas que participan y por quienes se realizaron dichos misterios.

Los actos litúrgicos que tienen lugar sobre todo en la santa misa aseguran la permanencia de los actos redentores a lo largo de los siglos hasta el fin de los tiempos. Cambian los siglos, las personas, los lugares donde se celebran, los sacerdotes; pero no cambia Cristo y sus misterios. La redención es siempre nueva en sus efectos salvíficos. Ese día no ha terminado, la virtud no se ha gastado.

Ninguno de nosotros estuvo presente cuando Jesús nació, cuando fue bautizado y tentado, cuando enseñaba sus parábolas. Pero él sí nos tuvo presentes cuando las realizó; esos misterios estaban destinados a cada uno de nosotros distantes en el tiempo. Somos quienes necesitábamos aprender y recibir la gracia que Jesús obtenía al vivirlos. Estas celebraciones son un verdadero llamado a la santificación, un ejemplo a imitar. Cada celebración nos pide vivir en consonancia con lo actualizado litúrgicamente.

San León Magno nos enseña que gracias a las celebraciones litúrgicas podemos decir: “hoy nace Cristo”, “hoy Jesús me predicó las Bienaventuranzas”, “hoy resucitó a Lázaro”. Y también nosotros podemos expresar que “hemos visto con los ojos de la fe y oído al mismo Cristo”.

Con toda verdad debemos afirmar que las celebraciones litúrgicas de los misterios de Cristo nos permiten ser protagonistas, no espectadores; nos reclaman una participación, no un mero recuerdo; esperan que nos apropiemos de las gracias particulares de cada celebración y nos piden aportar lo nuestro para que lleguen a su plenitud en la Iglesia. Por eso decía san Pablo, “Ahora me alegro de poder sufrir por ustedes,

y completo en mi carne lo que falta a los padecimientos de Cristo, para bien de su cuerpo, que es la Iglesia” (Col 1,24).

Por este motivo no podemos decir: “si yo hubiese estado cuando Jesús multiplicaba los panes, o cuando lo coronaban de espinas”. Gracias a la celebración litúrgica estoy presente, soy contemporáneo a Jesús y a sus misterios. Lo que hoy hago, mi manera de participar, es lo que habría hecho si hubiera vivido en el tiempo en que Jesús estaba entre los hombres. La disposición con que hoy participo de cada celebración litúrgica es la que habría tenido en el primer momento en que fue realizado por Él.

Y tenemos a favor que podemos estar más veces y con mejores disposiciones en cada celebración. Como ya sabemos lo que vamos a celebrar cada domingo podemos prepararnos para participar mejor, con actos de fe y caridad más intensos, con mejor arrepentimiento, humildad y agradecimiento.

La vida litúrgica de la Iglesia, que contiene toda la historia de la salvación, gira en torno al misterio de Cristo y se ordena a su plenitud y culminación. “Cada vez que comemos este cuerpo y bebemos este cáliz, anunciamos tu muerte, proclamamos tu resurrección, hasta que vuelvas” (Aclamación litúrgica).

Los catequistas tengan presente y vivan cada celebración con las disposiciones que pedimos a los niños. En los encuentros de la catequesis de iniciación cristiana, deberán enseñar a participar provechosamente de la santa misa. En cada encuentro tienen una referencia a las lecturas del domingo y al tiempo litúrgico que transcurre. Una convicción hay que crear en ellos: en la misa está Jesús. Allí, nos enseña con las lecturas, se ofrece en el sacrificio del altar y espera ser recibido por nosotros en la comunión.

Las liturgias de la Palabra de Dios de cada domingo nos unen a un acontecimiento histórico. Por nosotros es dicho un relato evangélico y, mediante esa lectura cultural, el misterio debe imprimirse en nosotros. Además, nos permite ver y tocar a Cristo de un modo sobrenatural. Lo contemplamos con los ojos de la fe y lo tocamos con las manos de la caridad. La lectura recuerda los hechos, la fe los hace presentes y operantes en el corazón creyente. Así la fe se expresa y se alimenta.

La fe y la caridad atraviesan el espacio de tiempo que nos separa del Cristo histórico. Nos permite estar presentes en espíritu donde no estuvimos corporalmente. San Ignacio enseña a contemplar los misterios “como si presente me hallase”. De esta manera nos unimos a los primeros que lo vivieron, haciéndolo cada vez mejor. En nosotros pueden producir los mismos efectos que ayer y aún mayores porque se proclama una palabra divina y los misterios de un Dios Redentor.

Con los ángeles, los pastores y los santos de todos los tiempos, nos admiramos de las cosas divinas. Penetramos contemplando estas verdades para que se dé en

nosotros un crecimiento intelectual y espiritual. Esa penetración venerante va de la carne y de la letra, al espíritu de la misma. Si así lo hacemos, se suscita una alegría espiritual, interior y sobrenatural que nos permite regocijarnos en el Señor que “tiene palabras de vida eterna” (Jn 6,68).

Como corona de dicha lectura y gozo cultural, debemos apropiarnos del misterio imitándolo y reeditándolo en nuestra vida. Lo que hizo Cristo debe hacerlo el discípulo. Sus palabras y ejemplos son remedios para ordenar nuestra conducta.

Ese misterio viene acompañado de una gracia particular, de un auxilio divino para sanar nuestra naturaleza y ayudarnos a poner en práctica lo contemplado y celebrado. Así, mediante la liturgia nos configuramos a Cristo y aprendemos de él para que por nuestras buenas obras el Padre sea glorificado (Mt 5,16).

Sin la liturgia, el catecumenado postbautismal queda como una letra muerta, se conoce lo que se cree pero no se ama ni se imita a Aquel en quien creemos.

4. Las características del encuentro

El *Catecismo de iniciación cristiana* tiene por finalidad iniciar a los niños en los distintos aspectos de la vida cristiana. Estos aspectos están integrados en cada uno de los Encuentros. Los enumeramos:

- *La vida litúrgica:* incluye el conocer, vivir y celebrar la fe a lo largo del año litúrgico, y está centrada en la santa misa dominical. Por eso en el catecismo hay una referencia a este tema.
- *La vida de oración:* en cada encuentro conocemos algo de Dios, algo que hizo por amor a nosotros. Nuestra respuesta debe ser amarlo y agradecerle. Por eso, hay un momento para la oración personal, guiada por el catequista.
- *El conocimiento de la doctrina sagrada:* en cada etapa se desarrollan los temas que tienen que ver con el sacramento que recibirán. Incluye lo que se debe creer: el Credo; lo que debemos hacer: mandamientos y preceptos; lo que se tiene que recibir: los Sacramentos, y lo que debemos pedir: la Oración.
- *El compromiso personal:* lo que se enseña y aprende en lo debe ser llevado a la vida concreta. De acuerdo al tema, se les indica un compromiso concreto para que lo vivan durante la semana.
- *La parroquia:* nuestra pertenencia a la Iglesia se realiza a través de una parroquia. Se les enseña a los niños a conocer la vida de una parroquia, no solo en las actividades del día domingo, sino en las demás que realizan los otros bautizados en orden a la evangelización.

Estilo y desarrollo de los encuentros: oral-narrativo-dialogado

Según la edad con que los niños comienzan la iniciación cristiana, alrededor de los 7 años, es importante que el estilo del encuentro sea prioritariamente oral, narrativo, en vez de centrarlo en la lectura y escritura, ya que quita mucho tiempo que se puede aprovechar para el desarrollo del tema. Mediante preguntas interpelar al niño y despertar su interés por lo que pretendemos enseñarle.

El desarrollo de los temas tiene en cuenta esta finalidad. También en la casa, los padres pueden leer y explicar a sus hijos cada tema.

Cada encuentro sigue un orden que a continuación señalamos. Es importante tenerlo en cuenta para favorecer el correcto desarrollo de cada tema.

Objetivo del encuentro

Cada encuentro trata un tema particular de la iniciación cristiana. En el título de cada uno, además del tema a considerar, aparece un subtítulo con una referencia al bautismo.

El catequista debe ubicar y centrar su enseñanza sobre ese tema propuesto. Desde distintos lados se enfoca el tema para ayudar al niño a asimilarlo conforme a su edad, se debe tener en cuenta que es mínimo lo que entiende en esta etapa.

La ubicación correcta del tema que se desarrolla en cada encuentro, les facilita al catequista y a los niños la relación con los otros temas que ya se han desarrollado. Esto es similar al juego del rompecabezas: cada parte se vincula con la otra; es decir, cada tema tiene que ver con lo visto y la preparación del siguiente.

La referencia al bautismo tiene que ver con que el niño relacione el bautismo que lo hace cristiano con el tema explicado. Es como decir: “por esto estoy bautizado”, “porque estoy bautizado debo vivir así”, “los bautizados creemos esta verdad”.

Las enseñanzas de Jesús

Este lugar se dispone a las enseñanzas de Dios en el Antiguo Testamento y especialmente lo que Jesús dice en el evangelio sobre el tema del encuentro. La lectura es personal del catequista; lo que se desarrolla en el encuentro tiene que ver con esa enseñanza de Jesús.

La enseñanza del catecismo

Aquí, se indica qué lugar del Compendio del Catecismo de la Iglesia católica trata el tema al que se refiere el encuentro. Su lectura y conocimiento tiene como objetivo que el catequista se informe, se nutra y enriquezca del tema que luego desarrollará.

Desarrollo del tema

En los encuentros hay temas referidos a la doctrina sagrada y otros, referidos a la historia de la salvación. Cuando se explica un tema tomado de este último, es conveniente hacer la lectura del texto sagrado. De esa manera, los niños son iniciados en la escucha de la Palabra de Dios. Luego de la lectura, hacemos las preguntas como guía de la Sagrada Escritura; esto les ayuda a comprender el contenido de enseñanza y la asimilación en su vida cristiana.

Recordemos

A modo de síntesis y ayuda-memoria de los niños, es importante, al concluir el desarrollo del tema, el repaso de la idea principal para que se vaya fijando en la inteligencia del niño.

Esta reiteración se realiza también, porque es muy frecuente que el niño en su casa no tenga la ayuda de sus padres para repasar lo visto en la catequesis, y por sí mismo no lo hará.

5. Desarrollo del encuentro

El orden de los encuentros

Señalamos el objetivo de cada una de las partes en que se desenvuelve un encuentro. Es importante seguir este orden para integrarlo correctamente.

¿Que sabemos?

La introducción a cada tema de los encuentros se hace con la formulación de preguntas de manera tal, que se despierte en ellos el interés por lo que vamos a enseñar. También nos permite activar los conocimientos previos y tener un punto de partida para desarrollar nuestra explicación.

Es importante despertar el interés en los niños con las preguntas porque fortalecerá la oralidad y, también, porque estaremos al tanto de lo que saben o tienen malentendidos sobre el tema; de esta manera, les aclararemos sus dudas.

Luego de exponer el tema del encuentro, otras preguntas orales favorecerán la fijación de lo enseñado. En su casa pueden responder por escrito las mismas preguntas con la ayuda de sus padres.

Dios nos enseña

Si el texto de la Escritura está tomado del Antiguo Testamento o de las cartas de san Pablo, se lo menciona con este título. Esto ocurre con los temas que tienen que ver con la historia de la salvación.

La lectura de estos textos ayuda a que los niños aprendan a escuchar la Palabra de Dios, como ocurre habitualmente en la santa misa. Luego, es importante el repaso de lo leído con preguntas orales que aparecen indicadas, pudiendo hacerse otras según convenga.

Escuchamos a Jesús

Cada tema introduce una enseñanza de Jesús, tomada del evangelio y referida a lo se explicará:

Aprendemos

El catequista debe leer apropiadamente el tema del encuentro para luego presentarlo como aparece indicado en el libro de catecismo.

Es importante la observación de fotos y dibujos que aparecen en el texto del catecismo para la fijación del tema; también podrán colorear la ilustración.

Oración

El *Catecismo de iniciación cristiana* apunta a crear hábitos de vida cristiana en los niños. Además de los contenidos de la fe, debemos guiarlos en la obtención de actitudes y comportamientos cristianos en sus actividades cotidianas. La oración expresa que amamos aquel en quien creemos y lo que creemos.

Es fundamental que los niños hagan oración en el encuentro de catecismo. La forma de que aprendan es haciéndola con ellos. Realizar oraciones sencillas, breves y concretas.

Compromiso

El compromiso deberá ser una tarea concreta que el niño deberá realizar durante la semana. Tiene por fin ayudarles a tener actitudes y conductas cristianas en su entorno familiar, escolar o en su barrio.

De esta manera lo que les enseñamos pasa a formar parte a la vida cotidiana de ellos. “Porque aprendí esto, lo llevo a la práctica”. El catequista le indica el “qué hacer” y el “cómo hacerlo”.

En la parroquia

Debemos procurar que el niño considere a la parroquia como el lugar donde aprende a vivir su fe, especialmente cuando va a misa. Debe saber que no está solo, sino que forma parte de una familia de hijos de Dios. El observar a los demás, de distintas edades que van a la parroquia, es un ejemplo que estimula a vivir como cristiano. El

niño sacará la conclusión de que estas personas están en misa porque cuando eran niños fueron al catecismo, y eso los guía durante toda la vida hasta que lleguen al cielo. En cada encuentro, destacamos un aspecto para que lo considere, lo aprecie y pueda incorporarlo a su vida.

Recordamos

Al concluir cada encuentro como síntesis y resumen de lo dicho, es importante la repetición de las expresiones. Tiene por finalidad ayudarles a retener y recordar lo enseñado en el encuentro.

El tiempo litúrgico y el evangelio del domingo

En cada encuentro el catequista hará conocer el tiempo litúrgico en que se encuentran los niños y el evangelio que se proclamará en la misa dominical.

La vida cristiana gira en torno a los misterios de la vida de Jesucristo. Desde el Adviento a la celebración de Cristo Rey, la Iglesia acompaña a su Salvador y se une a él con la celebración dominical de sus misterios en la santa misa. Por lo tanto, es importante iniciar a los niños en el reconocimiento del tiempo litúrgico que se está viviendo en cada semana del año: Adviento, Navidad, Cuaresma, Pascua, tiempo ordinario. En algún momento, sea en el comienzo o en la segunda parte del encuentro de catequesis, hay que indicárselo junto con el evangelio.

En la parte superior del encuentro está indicado que el niño coloree la estola del sacerdote de acuerdo al tiempo litúrgico que está viviendo y que escriba la cita del evangelio del domingo.

Se pueden utilizar ilustraciones para colorear del evangelio dominical, que son muy prácticas para fijar la enseñanza.

Cómo crear hábitos de oración

Es importante destacar que el encuentro de catequesis es un encuentro con Dios, por eso debe ser encuentro de oración además de conocimiento de lo que Dios nos enseña.

Por eso es conveniente, cuando exista la posibilidad, que se comience el encuentro dentro de la Iglesia haciendo una visita y oración a Jesús sacramentado. Una breve lectura de la Sagrada Escritura, especialmente del evangelio, un sencillo pensamiento espiritual seguido de una oración personal en silencio, concluyendo con oración comunitaria.

Durante el desarrollo del encuentro según el tema hay oportunidades para hacer oraciones personales o realizar oraciones en grupo por alguna intención particular.

Para cada día de la semana se debe prever mediante una cartilla, con algunas oraciones fijas por intenciones especiales. Si se les da una cartilla para que marquen las oraciones de cada día les ayuda a crear el hábito de rezar. Se les puede dar una oración por escrito o indicar una que esté en el libro de catecismo para que la digan cada día, por ejemplo la Salve, el Pésame, el Gloria de la misa, la oración a san Miguel... Si no les indicamos consignas concretas, los niños apenas se aprenderán el Padrenuestro, el Ave María y el Gloria.

Además cada semana se puede poner una intención especial por la cual rezar. La oración de los niños es muy poderosa ante Dios. En Fátima la Virgen enseñó a rezar y los invitó a rezar por la conversión de los pecadores. Por ejemplo, en el mes de junio se les pueden dar las letanías breves del Sagrado Corazón de Jesús; en el mes de octubre se puede aprovechar para rezar el rosario misionero.

6. Progresión de los temas de los encuentros

La primera etapa de la catequesis de iniciación cristiana de niños culmina con el recibir el perdón de los pecados mediante el sacramento de la confesión en el tiempo de Cuaresma. Los temas de los encuentros están ordenados con esa finalidad, enseñando a reconocer cuándo vivimos como bautizados y cuándo nuestra conducta se opone a esta condición de hijos de Dios, lo cual aparece más claro cuando se enseñan los mandamientos.

Algunos temas que se refieren de modo más directo a valorar el modo de vida que debe tener un bautizado y su referencia al sacramento de la Reconciliación.

El libro desarrolla una cierta cantidad de temas, no para que todos sean desarrollados en los encuentros. Los temas que aparecen en color son los que sí deben desarrollarse y si el tiempo que se dispone a lo largo del año lo permite se desarrollan los demás.

Como en algunas parroquias el tiempo que se dispone es de dos horas para el encuentro semanal, es posible que en algunos encuentros puedan desarrollar dos temas. También se puede asignar que vean un tema en su casa, ayudados por sus padres. De esta manera se los integran en la iniciación cristiana de sus hijos. La práctica y la habilidad del catequista irá orientando el tiempo que se necesita para cada encuentro.

Para ello es conveniente planificar distribuyendo los temas de acuerdo a la cantidad de días que se tendrán en el año. Hay que prever que suele haber días que no

se tendrán los encuentros por razones climáticas o por feriados imprevistos. Si se planifican los temas facilitará el no llegar atrasados al fin de la primera etapa.

Para ver cómo los temas se vinculan entre sí e ir relacionándolos a medida que los vamos desarrollando en los encuentros en la siguiente planilla se presenta una visión general con todos los temas y lo que en cada encuentro debe enseñarse.

Se debe tener en cuenta que el nexo que vincula todos los temas es el bautismo, la condición de bautizados que tienen los niños. El bautismo tiene que ver con lo que ocurrió antes de Cristo, por eso nos han bautizado. Tiene que ver con lo que hizo Jesús, por eso nos bautizaron y finalmente tiene que ver con lo que Cristo promete a los que viven como bautizados. En particular el sacramento de la confesión tiene que ver con recuperar lo que el bautismo hizo en nosotros y nos ayuda a poner en práctica el modo de vida que debe tener un bautizado.

	ENCUENTROS	VERDADES QUE SE ENSEÑAN	VINCULACIÓN CON EL BAUTISMO
	INICIO	<ul style="list-style-type: none"> • CEREMONIA DE PEDIDO Y RECEPCIÓN DE LOS NIÑOS EN LA CATEQUESIS DE INICIACIÓN CRISTIANA 	
1	VENGO AL CATECISMO PORQUE ESTOY BAUTIZADO	<ol style="list-style-type: none"> 1. El catecismo es para los bautizados 2. El bautismo se completa con la confesión, la confirmación y la eucaristía 3. La iniciación cristiana tiene lugar en el catecismo parroquial 4. En la parroquia se aprende a vivir como bautizados junto a los demás cristianos 	<i>Los bautizados completan su bautismo con la confesión, la confirmación y la eucaristía</i>
2	EN LA SAGRADA ESCRITURA CONOCEMOS A DIOS	<ol style="list-style-type: none"> 1. Para conocer a Dios, además de lo que la razón puede aprender de Él, tenemos la Sagrada Escritura 2. Dios quiso darse a conocer; nos reveló quién es, cómo es y sus designios con los hombres 3. Lo que nos enseñó oralmente fue recibido; parte se escribió (Sagrada Escritura) y parte se transmitió oralmente (Tradición oral) 4. Hay que leer la Biblia para conocer a Dios y a su Hijo Jesucristo 	<i>Dios nos enseñó cómo es y lo que hizo. Mirando lo que ha creado y lo que dijo en la Biblia conocemos a Dios</i>
3	¿CÓMO ES NUESTRO DIOS?	<ol style="list-style-type: none"> 1. Las perfecciones de Dios que se conocen por la razón y por revelación: creador, todopoderoso, bueno, perfecto, sabio, infinito, eterno 2. Un Dios y tres Personas distintas; es caridad, misericordioso, bienaventurado, se nos dona si lo amamos 	<i>Cómo es el Dios de los bautizados</i>

4	EL TEMPLO PARROQUIAL	<ol style="list-style-type: none"> 1. La iglesia parroquial es la casa de Dios y la puerta del cielo 2. Es el lugar para dar culto a Dios junto con los santos y ángeles 3. Todo lo hay dentro del templo sirve para expresar y alimentar nuestra fe 4. Es un lugar sagrado, por eso nos comportamos de una manera especial 	<i>Los bautizados nos encontramos con Dios en la iglesia</i>
5	CREACIÓN Y DESOBEDIENCIA DE ALGUNOS ÁNGELES	<ol style="list-style-type: none"> 1. Dios ha creado en el cielo a los ángeles que son espirituales con inteligencia y voluntad 2. Todos eran buenos, pero algunos decidieron no obedecer a Dios y fueron separados de Dios para siempre 3. Los ángeles son numerosos y se agrupan en 9 coros. Los más cercanos a nosotros son los ángeles y los arcángeles 4. Conocemos el nombre de algunos de los arcángeles y del que se rebeló contra Dios. 5. Estos ángeles son los que tentaron a Adán y Eva y nos tientan a nosotros 6. El 2 de octubre es el día del ángel de la guarda y el 29 de setiembre de los arcángeles Miguel, Gabriel y Rafael 	<i>Los ángeles buenos ayudan a los bautizados y los malos los tientan</i>
6	LA CREACIÓN DEL MUNDO VISIBLE Y DE ADÁN Y EVA	<ol style="list-style-type: none"> 1. Todo lo que existe en el cielo y en la tierra fue creado por la Santísima Trinidad 2. El mundo visible fue creado antes que el hombre. Todo era bueno y para el bien del hombre 3. Finalmente creó al hombre a su imagen y semejanza, para conocer y amar a Dios. 4. Primero hizo al hombre y luego a la mujer en el Paraíso terrenal 5. Ellos debían dominar la tierra y llenarla con sus hijos 	<i>Lo que Dios ha creado es para el hombre y para que lo alabemos</i>
7	DIOS HIZO UNA ALIANZA CON ADÁN Y EVA	<ol style="list-style-type: none"> 1. Al terminar la creación, Dios descansó en el séptimo día y contempló lo que había hecho 2. Dios hizo una alianza, un pacto de amor, con Adán y Eva el día séptimo, el día sábado en el Antiguo Testamento 3. En ese día quiso que los hombres también descansasen y alabasen a Dios y le dieran gracias y recibieran su bendición 4. Es un día para recibir el amor de Dios y expresarle nuestro amor 	<i>Los bautizados un día a la semana descansamos de las tareas estando con Dios: AT sábado. NT domingo</i>
8	LA SANTA MISA	<ol style="list-style-type: none"> 1. Los bautizados santificamos el día domingo, día de la resurrección de Cristo 2. Con la santa misa adoramos, alabábamos, bendecimos y damos gracias a Dios junto con los ángeles y los santos en el cielo 3. Con el sacerdote ofrecemos a Dios el Santo sacrificio de la Cruz y recibimos a Jesús en la eucaristía 4. La santa misa oramos con Jesús y pedimos por vivos y difuntos 	<i>El día domingo los bautizados damos culto a Dios, lo contemplamos, lo adoramos, le damos gracias</i>
9	SOMOS HIJOS DESOBEDIENTES DE ADÁN Y EVA	<ol style="list-style-type: none"> 1. El mandato de Dios y el árbol de la ciencia del bien y del mal. 2. La tentación y la desobediencia de Adán y Eva 3. Adán y Eva podían rechazar la tentación 4. La astucia del tentador y los motivos para tentar 5. La promesa de un Salvador 	<i>Por qué tenemos el pecado original</i>

10	EL QUE CREA Y SE BAUTICE, SE SALVARÁ	<ol style="list-style-type: none"> 1. Todos los hijos de Adán y Eva tienen el pecado original 2. Solamente la Virgen María fue preservada de tenerlo 3. Las consecuencias del pecado original para todos los hombres 4. El mandato de Cristo de bautizarse nos hace entrar en la alianza con Dios 	<i>Deben bautizarse los que son hijos de Adán y Eva</i>
11	LA PILA BAUTISMAL	<ol style="list-style-type: none"> 1. En la pila bautismal nacemos de nuevo como hijos de Dios 2. Conocer el lugar y día del bautismo y el santo de nuestro nombre 3. Agradecer a los padres y padrinos que nos dieron ese don de Dios 	<i>Nuestros padres nos bautizaron. Los padrinos. Día del bautismo. El nombre y su santo</i>
12	EN EL BAUTISMO NACIMOS DEL AGUA Y DEL ESPÍRITU SANTO	<ol style="list-style-type: none"> 1. En el bautismo se nos borra el pecado original 2. Bautizados en el nombre de la Santísima Trinidad 3. Tenemos un doble nacimiento: de nuestros padres y de Dios en el bautismo 4. Desde el bautismo tengo un lugar en el cielo 5. Al ser bautizados recibimos el don de la fe, la esperanza y la caridad 	<i>El bautizado tiene dos nacimientos: cumpleaños y bautismo</i>
13	CAÍN MATA A SU HERMANO ABEL	<ol style="list-style-type: none"> 1. La división entre los hombres y la muerte son consecuencia del pecado original 2. El primer muerto fue Abel y lo mató su hermano Caín 3. La envidia fue el motivo para quitarle la vida 4. Abel es el primer justo que servía bien a Dios 	<i>El bautismo nos hace hermanos por ser hijos de Dios</i>
14	LA ALIANZA CON NOÉ Y TODOS LOS SERES VIVIENTES	<ol style="list-style-type: none"> 1. Con el tiempo los hijos de Adán y Eva se alejaron de Dios y cayeron en la idolatría y vivían ofendiéndolo 2. Dios justamente decidió castigarlos con un Diluvio 3. Noé construyó por mandato de Dios un Arca para él, su familia y a los animales. 4. Dios hizo con Noé una alianza para no castigar a los hombres. siendo el arcoíris el signo de esa alianza 5. La Iglesia es el Arca para salvación de los bautizados 	<i>Los bautizados somos el pueblo y la familia de Dios</i>
15	LA FAMILIA DE LOS BAUTIZADOS	<ol style="list-style-type: none"> 1. Los bautizados formamos parte de la familia de Dios que es la Iglesia 2. La Iglesia se reúne en la parroquia cada domingo en la santa misa 3. En la misa están unidos en oración la Iglesia Militante, la Purgante y la Triunfante 4. El papa, el obispo y el párroco son los que gobiernan cada parte de la Iglesia 	<i>Los bautizados en la tierra se agrupan en parroquias, capillas, diócesis</i>
16	LA TORRE DE BABEL	<ol style="list-style-type: none"> 1. Los hombres estaban unidos porque hablaban un mismo idioma 2. Todos juntos eran poderosos y la soberbia los unía contra Dios 3. Para evitar que se dañen Dios los confundió en el lenguaje y así se dispersaron dando origen a distintos pueblos y razas 4. Cuando Jesús envió al Espíritu Santo nuevamente une a los hombres con una misma fe en la familia de la Iglesia 	<i>El bautismo nos une nuevamente en una misma fe</i>

17	JESÚS NOS HACE HIJOS DE DIOS	<ol style="list-style-type: none"> 1. El salvador prometido a Adán y Eva es la segunda Persona de la Santísima Trinidad 2. Dios quiso salvarnos mediante su hijo hecho hombre en la Virgen María 3. Para que sean perdonados los pecados le pidió que muriera en la cruz 4. Jesús resucitado nos da su perdón mediante el bautismo 	<i>Los bautizados creen en Jesús hijo de Dios hecho hombre</i>
18	DIOS ELIGIÓ A ABRAHÁN PARA FORMAR SU PUEBLO	<ol style="list-style-type: none"> 1. Abrahán creía en Dios y fue elegido para formar con su descendencia un pueblo numeroso 2. Dios hizo con él una alianza siendo el signo la circuncisión, que debían hacerla todos sus descendientes 3. Dios lo bendijo con un hijo Isaac, el hijo de la promesa 4. Abrahán fue obediente a Dios cuando le pidió que sacrificara a su hijo Isaac 	<i>Los hebreos son los antepasados de los bautizados</i>
19	LA DESTRUCCIÓN DE SODOMA Y GOMORRA	<ol style="list-style-type: none"> 1. Los justos tienen que vivir rodeados de personas que viven mal y los persiguen 2. La oración de los creyentes agrada a Dios y atrae la bendición sobre los malos 3. Dios protege al justo y lo sostiene en los peligros. 	<i>La oración de los bautizados ayuda a que los malos se conviertan</i>
20	EL MATRIMONIO DE ISAAC Y SU HIJO JACOB	<ol style="list-style-type: none"> 1. La promesa hecha a Abrahán se cumplió en Isaac y en sus hijos: Esaú y Jacob 2. Jacob era el elegido por Dios para recibir la bendición de su padre Isaac 3. Jacob es el padre de doce hijos que darán origen al pueblo de Israel 	<i>Dios da sus dones a quien quiere. Nos dio el don de estar bautizados</i>
21	EL SACERDOTE	<ol style="list-style-type: none"> 1. El bautismo lo recibimos de Cristo a través del sacerdote 2. El sacerdote es un hombre elegido por Dios desde que vive en su familia 3. En el seminario se estudia para ser sacerdote 4. El obispo los ordena primero diáconos y luego sacerdotes 	<i>Los sacerdotes dan los sacramentos a los bautizados</i>
22	LA HISTORIA DE JOSÉ, HIJO DE JACOB	<ol style="list-style-type: none"> 1. José el hijo de Jacob fue elegido por Dios para bendecir a su familia 2. A pesar de la maldad de sus hermanos, José lo eligió para protegerlos 3. José fue bendecido por Dios en un país extranjero librándolo de los peligros. 4. Siendo gobernante, trajo la familia de su padre a Egipto, donde estuvieron 400 años 	<i>El bautizado ama y confía en Dios Padre viviendo como hijo suyo</i>
23	LA VIRGEN MARÍA, MADRE DE JESÚS Y DE LOS BAUTIZADOS	<ol style="list-style-type: none"> 1. Dios Padre eligió a la Virgen María como madre de la segunda Persona de la Santísima Trinidad 2. La preparó preservándola del pecado original 3. Estando comprometida con José concibió por obra del Espíritu Santo 4. Ella perpetuamente virgen, antes del parto, en el parto y luego del parto 	<i>El bautizado tiene por madre a la Virgen María</i>
24	MOISÉS, NACIMIENTO Y MISIÓN	<ol style="list-style-type: none"> 1. Moisés fue elegido y enviado por Dios a Egipto para liberar a su pueblo 2. Moisés tenía la misión de conducir al pueblo hebreo hacia la tierra prometida a Abrahán 3. Recibió especiales poderes para convencer al Faraón 	<i>Dios envió a su Hijo para salvarnos comenzando por el bautismo</i>

25	ALIANZA CON MOISÉS: CELEBRACIÓN DE LA PASCUA	<ol style="list-style-type: none"> 1. La noche en que salieron de Egipto los hebreos celebraron la Pascua 2. La celebración de la Pascua es la nueva alianza que Dios hacía con su pueblo 3. La Pascua de los judíos es el anticipo de la Pascua de los cristianos 	<i>Los bautizados celebramos la Pascua en la Semana santa</i>
26	LA PARROQUIA	<ol style="list-style-type: none"> 1. En la parroquia los bautizados viven, celebran y alimentan su fe 2. Cada parroquia tiene un patrono, una fiesta y puede tener capillas 3. En cada parroquia hay un sacerdote y sacerdotes que lo ayudan 4. En la parroquia hay grupos donde los bautizados colaboran en la evangelización 	<i>La parroquia es la casa de la familia de los bautizados</i>
27	JESÚS VIVIÓ COMO HIJO EN UNA FAMILIA	<ol style="list-style-type: none"> 1. Nace en Belén, la ciudad de David, como lo habían anunciado los profetas. 2. En su nacimiento aparecen los signos divinos que testimonian que es Dios 3. Jesús como todos nosotros nace en una familia para que valoremos la nuestra 4. La Sagrada Familia como modelo y protectora de las familias. 	<i>Los bautizados se santifican viviendo en una familia</i>
28	JESÚS AMÓ A SU MADRE Y A SAN JOSÉ	<ol style="list-style-type: none"> 1. La familia es la iglesia doméstica donde cada uno imita a la Sagrada Familia 2. Las tareas cotidianas de la familia hechas como cristianos nos santifican 3. Jesús ama a su Padre, por eso se queda en el templo 4. Los cristianos cada domingo vamos a misa para estar con nuestro Padre celestial. 	<i>El bautizado ama a sus padres porque ama a Dios</i>
29	JESÚS SE BAUTIZÓ Y PREPARÓ NUESTRO BAUTISMO	<ol style="list-style-type: none"> 1. En el bautismo de Jesús se reveló la Santísima Trinidad 2. Jesús es el Hijo de Dios hecho hombre para nuestra salvación. 3. Somos hijos de Dios desde el bautismo 4. Como Jesús tenemos que agradecer a Dios haciendo su voluntad 	<i>Los bautizados somos templos de la Santísima Trinidad y debemos imitar a Jesús</i>
30	JESÚS VENCIO AL TENTADOR	<ol style="list-style-type: none"> 1. Con su oración y penitencia Jesús venció al demonio que nos tiene esclavos 2. El demonio nos tienta para que desobedezcamos a Dios 3. Cristo nos enseñó a rechazar las tentaciones escuchando a su Padre, que nos habla en la Sagrada Escritura 	<i>Los bautizados podemos ser tentados y vencer al tentador</i>
31	DIOS ENTREGA LOS MANDAMIENTOS A MOISÉS	<ol style="list-style-type: none"> 1. Moisés recibió de Dios en dos tablas los 10 mandamientos 2. Los mandamientos nos enseñan a vivir en la alianza con Dios 3. Los hebreos debían dar testimonio del único Dios cumpliendo los mandamientos y dando culto a Dios 	<i>Los bautizados cumplen los mandamientos porque aman a Jesús</i>
32	JESÚS VIVIÓ SEGÚN LOS MANDAMIENTOS DE SU PADRE	<ol style="list-style-type: none"> 1. El alimento de Jesús es hacer la voluntad de su Padre 2. Los cristianos decimos a Dios "hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo" 3. El cumplimiento de los mandamientos nos lleva a la vida eterna 4. Los mandamientos están escritos en dos tablas 	<i>Los bautizados conocen y practican los 10 mandamientos</i>

33	INGRESO A LA TIERRA PROMETIDA	<ol style="list-style-type: none"> 1. El pueblo hebreo entró en la tierra prometida guiados por Josué 2. Las doce tribus de Israel fueron ocupando el territorio que Dios les dio 3. Para que sean fieles a la alianza Dios los gobernaba por medio de Jueces 4. Algunos de los jueces fueron: Sansón, Débora, Jefté, Samuel 	<i>El bautizado reza por los ministros de Dios</i>
34	¿QUÉ NOS ENSEÑAN LOS MANDAMIENTOS?	<ol style="list-style-type: none"> 1. Los mandamientos nos enseñan el bien que debemos hacer y el mal que debemos evitar 2. Los mandamientos nos enseñan nuestros deberes para con Dios y para con el prójimo 3. Tres mandamientos se refieren a Dios y siete al prójimo 	<i>Los bautizados tienen deberes para con Dios y para con el prójimo</i>
35	LOS MANDAMIENTOS DE LA PRIMERA TABLA	<ol style="list-style-type: none"> 1. Estos tres mandamientos son más importantes porque se refieren a Dios 2. Nos recuerdan nuestros deberes para con él según cada mandamiento 3. Nos enseñan cómo se ofende a Dios en cada uno de los tres mandamientos 	<i>El bautizado ama a Dios Padre con los tres primeros mandamientos</i>
36	LOS REYES DE ISRAEL	<ol style="list-style-type: none"> 1. El pueblo de Israel fue gobernado por reyes que Dios les concedió cuando se lo pidieron. 2. El primero fue Saúl y el más importante el rey David 3. Con el rey David Dios hizo una alianza: de su descendencia nacería un rey perpetuo 4. Jesucristo es el rey prometido a David 	<i>El bautismo es una alianza con Dios</i>
37	LA SEGUNDA TABLA: MANDAMIENTOS CUARTO Y QUINTO	<ol style="list-style-type: none"> 1. Los padres son el prójimo más cercano a quien debemos amar 2. Los hijos tienen deberes para con sus padres y pecados que evitar 3. El amor al prójimo pide respetar su vida física y espiritual y evitar daños a su persona 	<i>El bautizado ama a sus padres y respeta la vida</i>
38	LA SEGUNDA TABLA: MANDAMIENTOS SEXTO Y NOVENO	<ol style="list-style-type: none"> 1. El sexto mandamiento nos enseña cómo debemos amar y cuidar nuestra sexualidad 2. Nos prepara para que formemos un buen matrimonio cristiano y seamos padres 3. El noveno mandamiento nos enseña cómo debe ser el amor de los esposos 	<i>El bautizado ama bien y tiene una familia bendecida por Dios</i>
39	LA SEGUNDA TABLA: MANDAMIENTOS SÉPTIMO Y DÉCIMO	<ol style="list-style-type: none"> 1. El séptimo mandamiento nos enseña a ser honestos y respetar los bienes del prójimo 2. Nos recuerda que se debe devolver lo ajeno y reparar lo que se daña 3. El décimo mandamiento nos enseña a no envidiar y valorar lo que tenemos 4. Nos enseña cómo ser buenos, pobres y ricos 	<i>El bautizado respeta los bienes del prójimo y gana lo suyo honestamente</i>
40	LOS PROFETAS DEL ANTIGUO TESTAMENTO	<ol style="list-style-type: none"> 1. Los profetas del Antiguo Testamento preparaban a Israel para recibir al Mesías 2. Y anunciaron la venida de Cristo dando signos para reconocerlo 3. El último de los profetas fue Juan Bautista 	<i>Dios habla a los bautizados por sus ministros y catequistas y los padres</i>

41	LAS MUJERES EN EL ANTIGUO TESTAMENTO	<ol style="list-style-type: none"> 1. Así como una mujer y un hombre pecaron, Dios elige algunas mujeres para hacer el bien 2. En el Antiguo Testamento, previo a la Virgen María, se mencionan varias mujeres valientes 3. Mencionamos a Sara, Rebeca, Ana, Judit, Ester, Noemí 	<i>El bautizado invoca a los santos y especialmente a la Virgen María</i>
42	TOBÍAS Y EL ARCÁNGEL RAFAEL	<ol style="list-style-type: none"> 1. Tobías es un ejemplo de amor al prójimo y confianza en Dios 2. La sabiduría de los consejos a su hijo vale también para nosotros. 3. El arcángel Rafael es el protector que Dios le concedió a su familia 4. El arcángel Rafael es protector de los que viajan, enfermos y de los que se casan 	<i>El bautizado pide ayuda a los santos y a los ángeles</i>
43	LA SEGUNDA TABLA: MANDAMIENTO OCTAVO	<ol style="list-style-type: none"> 1. El octavo mandamiento nos enseña a usar nuestro lenguaje al servicio de la verdad 2. La fama del prójimo es un bien que se cuida con este mandamiento 3. Las ofensas a la fama del prójimo deben ser reparadas 	<i>El bautizado respeta la fama del prójimo</i>
44	JESÚS VINO A PERDONAR A LOS QUE SE ARREPIENTEN	<ol style="list-style-type: none"> 1. La misión de Jesús es buscar la oveja perdida que son los hombres 2. Jesús ofreció su vida por la conversión de los pecadores 3. Dejó la Iglesia con el poder de perdonar a través de los sacerdotes 4. Cuando una acción es pecado mortal o venial 5. Los pasos para hacer una buena confesión: <p>EXAMEN DE CONCIENCIA</p>	<i>El bautizado se arrepiente de los pecados mortales y veniales</i>
45	JESÚS MISERICORDIOSO	<ol style="list-style-type: none"> 1. Cristo es el rostro de la misericordia de Dios Padre 2. Su misericordia se manifiesta perdonándonos 3. Cristo nos pide ser misericordiosos para alcanzar misericordia 4. Las prácticas de devoción a la Divina Misericordia 	<i>Un bautizado pide misericordia y practica la misericordia</i>
	CONCLUSIÓN	CELEBRACIÓN PARA RENOVAR LAS PROMESAS BAUTISMALES	

7. Acerca de la ceremonia de pedido y recepción de los niños en la catequesis de iniciación cristiana

El comienzo de la catequesis de los niños habitualmente está vinculado al inicio del año lectivo. Por eso la primera etapa comenzará cuando comience el año escolar. Esto ocurre en el tiempo litúrgico de la Cuaresma. Para que los niños se beneficien de los misterios cristianos de la Cuaresma y semana santa es conveniente no comenzar el catecismo luego de la Pascua.

Esta ceremonia hay que preverla cuando ya se tienen el grueso de los niños que comienzan la primera etapa. Esta celebración puede ser con o sin misa. Establecer un día, si es con misa que sea en una misa dominical, para que toda la parroquia se reconozca responsable de la iniciación cristiana de los niños. Donde esto no sea posible, organizarlo de acuerdo a las posibilidades del lugar.

En esta ceremonia deben los padres acompañar a sus hijos porque los padres y los niños piden ser admitidos a la catequesis de iniciación cristiana. También pueden participar los padrinos de bautismo del niño. Todo esto sirve para destacar que la iniciación cristiana es responsabilidad de los padres, padrinos, juntos con el sacerdote, los catequistas y la parroquia.

El texto la ceremonia de pedido y recepción en la catequesis es una guía y ayuda para el sacerdote. Puede adaptarlo de acuerdo a sus necesidades.

Es importante resaltar el rito de hacer la señal de la cruz a los niños, padres y padrinos, ya que es primer signo que se le hace al niño en la ceremonia del bautismo.

La entrada al templo debe hacerse donde sea posible, ya que según la cantidad de niños, es conveniente hacerlo ya dentro del templo. Se puede prever que un grupo de niños con sus padres y padrinos lo hagan en representación de todos.

Acerca de la celebración para renovar las promesas bautismales

Una vez que los niños se han confesado y antes de comenzar la segunda etapa de la iniciación cristiana tiene lugar esa celebración.

El sacramento de la confesión restablece la gracia bautismal, fundamento de la vida divina en el alma, la cual había sido perdida por los pecados personales cometidos desde que se tiene uso de razón.

Por eso tiene su importancia cerrar la primera etapa con la renovación de las promesas bautismales, la cual puede hacerse, donde sea posible, en la iglesia y antes de comenzar la segunda etapa de la iniciación cristiana que concluirá con la crismación en el sacramento de la confirmación.

El texto que se dispone en el libro expone el contenido de esta celebración.